

Catecismo 2206 Cuarto Mandamiento: La familia cristiana -II-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2206:

Las relaciones en el seno de la familia entrañan una afinidad de sentimientos, afectos e intereses que provienen sobre todo del mutuo respeto de las personas. La familia es una *comunidad privilegiada* llamada a realizar un propósito común de los esposos y una cooperación diligente de los padres en la educación de los hijos (cf. [GS 52](#)).

Este punto es como "bajar de los ideales teológicos de los puntos precedentes", y "aterrizarlos en las relaciones diarias.

A veces pensamos que cuando hablamos de cosas de Teología, hablamos de cosas muy distantes; pero lo cierto es que la teología también está en la vida real.

Conviene que esos grandes principios que afirmamos, ver también como están "en juego" en la vida real.

Antes decíamos que la familia es reflejo de la trinidad, y la Trinidad es una "comunicación" entre el Padre e Hijo y el Espíritu Santo. En el seno de la familia se lleva adelante con una serie de "relaciones entre nosotros".

Leyendo este punto me sugiere tres niveles en los que está sustentada la relación entre la familia:

1.-Sentimientos, afectos e intereses:

En el seno de la familia existen unos sentimientos y afectos.

2.-Proposito común:

Un ideal que todos buscamos y luchamos por él.

3.-Una cooperación diligente:

Los tres niveles son necesarios.

Lo que social y culturalmente se acepta más en que la familia en sus relaciones esté basada más en lo afectivo y en lo sentimental. Por supuesto que eso es importante; el hombre es un ser que tiene unos afectos y unos sentimientos y *es imposible amar sin demostrarlos ni expresarlos*.

Dice este punto:

1.- **una afinidad de sentimientos, afectos e intereses** comunes; cuando hay afectos y sentimientos verdaderos lo lógico es que se traduzcan en intereses comunes.

Un índice que suele traducir con bastante exactitud los afectos y los sentimientos, si son verdaderos, o son meramente egoístas, es el ver que en seno de una familia se van labrando gustos y aficiones comunes.

Esto se suele ver cuando los padres contagias sus aficiones a sus hijos. Esto también debería de ocurrir en el seno del matrimonio, que el sentimiento y el afecto lleven a compartir los intereses comunes.

En algunos casos ha ocurrido que en el caso de que el marido no sea creyente y la mujer si.... primero por respeto y luego por compartir los intereses de la persona que amas: *"me voy a acercar a este mundo religioso que vive mi mujer, porque quiero compartir los afectos e intereses que tiene mi mujer... lo que es muy importante para ella, quiero que sea importante para mi..."*.

Este es un paso por el que algunas personas se acercan a Dios.

Pero es verdad que los sentimientos y los afectos son importantes, pero no es suficiente, por eso dice este punto que también es importante que:

2.- La familia es una comunidad privilegiada llamada a realizar un propósito común

De esto se habla mucho menos, en nuestra cultura esta mucho menos considerado.

Un matrimonio "bien enraizado" **"tiene que tener un proyecto de familia"**; y no me refiero a teorizar. Hoy en día estamos muy acostumbrados a programar..."objetivos, medios...", *personalmente le tengo un poco de alergia a tanta teorización*.

Me refiero a un propósito común, es decir: "creemos en unos ideales cristianos". Que la Iglesia Católica tiene un tesoro para transmitir, y entorno a ese tesoro la familia se une y tiene valores comunes.

Porque ese ideal de "que nos queremos", los afectos y sentimientos no se pueden tener al margen de unos ideales: **"la razón tiene que acompañar a los sentimientos y a los afectos"**.

Nuestra familia lucha por hacer de nuestra vida la "voluntad de Dios", por ser lo que Dios ha pensado para nuestra familia, y ayudarnos unos a otros para caminar a Dios.

Es que cuando se olvidan los ideales y las metas de la familia y todo queda reducido al mundo afectivo y sentimental; lo que viene a ocurrir es que cuando viene un momento de tempestad y dificultad –que también llegan-, es mucho más difícil que superen la tempestad cuando se carece de un propósito común.

Un matrimonio, una familia, está unida en la vocación de Dios, que recibió por el sacramento: **"Seréis una sola carne... en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad..."**.

Eso no solamente *"nos queremos"*, es tener un proyecto común y una determinación de llevar a cabo un ideal cristiano con esta familia.

El tercer aspecto que es el de:

3.-Una cooperación diligente:

Esto es importante, porque puede haber personas que tengan ideales muy claros; matrimonios que tengan ideales cristianos compartidos muy definidos, pero puede faltar "**la cooperación diligente**".

No vale con tener "las ideas claras", no vale "con terneros mucho cariño"; además hace falta "**una cooperación diligente**": poner las manos a la obra, capacidad de sacrificio, capacidad de olvidarte de tus egoísmos, de ponerte a disposición del otro, de sacrificarte interiormente.

Una familia no es santa si no hay mortificación y espíritu de sacrificio en cada uno de sus miembros.

Si esto no es así, la teoría es muy bonita pero se queda en las estanterías, y los afectos, frente al egoísmo se vienen a menos.

Este punto del catecismo nos da pie para reflexionar sobre los distintos tipos de familia.

Lo curioso es que observamos como todo el mundo valora a la familia.

Como una gran parte de los hijos dicen estar muy a gusto en casa con sus padres, aunque luego – en esas mismas encuestas- digan que tienen divergencias con sus padres; pero el hecho es que cada vez salen más tarde de casa. Esa independencia se está retrasando.

Se ha pasado del Mayo del 68 donde había una imagen de ruptura o quiebra generacional, donde la juventud era muy crítica y desenmascaraba los fallos de los mayores. Supuestas hipocresías y acomodamientos burgueses.

Esto no ha desaparecido, pero culturalmente ha ido evolucionando, y en este momento la "lucha generacional", ha remitido, en parte porque los jóvenes son menos revolucionarios y en parte porque los padres son mucho más tolerantes y han cedido a muchas de las exigencias de los jóvenes.

Pero, posiblemente, uno de los dramas que tiene la familia Española y occidental; en la familia se vive bien, se valora, pero a un precio muy grande: **la dimisión de los ideales. "La tolerancia es el precio de la paz familiar.** Utilizo la palabra tolerancia en el sentido negativo de la palabra.

Pero el hecho de que la familia haya dimitido de ser la transmisora de valores –dimito porque lo ve imposible- ese es el precio que se paga para que todos estemos a gusto.

Tantas familias que han renunciado a mantener pautas en la educación, para evitar los conflictos generacionales. La primacía se ha dado a "evitar tensiones".

De ahí que la función paterna ha perdido tanto peso.

Este es posiblemente el mayor de los dramas. De aquí se ha derivado un "persivismo " hacia los hijos muy grande. Todo se reduce a "dar cariño a los hijos", renunciando a la capacidad de transmitir valores y de influir en los comportamientos.

Se suele hacer unos modelos o tipología de familias, según dos criterios:

→ **Familias que sí que dan pautas de educación:** *transmiten valores y educan dando ideales concretos.*

→ **El modo de manejar las Tensiones en las familias:**

-Las que si saben manejar las tensiones.

-Familias que no saben manejar las tensiones.

Según estas dos variantes de **pautas y manejo de tensiones** hay cuatro tipos de familias:

1º: Familia equilibrada que es la que da pautas para educar, y maneja bien las tensiones que se crean dentro de la familia.

2º: Familia represiva que sí que da pautas de educación, pero no sabe manejar las tensiones. Se producen unos conflictos tremendos por un autoritarismo desmedido.

3º: Familia permisiva que es la que no da pautas de educación; no se crean tensiones porque se ha renunciado a dar pautas (esta es una situación bastante mayoritaria).

4º: Familia caótica que ni da pautas de educación ni tampoco sabe manejar las tensiones.

En este punto 2206 del catecismo donde se habla de la relación en el seno de la familia; en esto se "juega" mucho el ideal cristiano: El cómo saber transmitir valores y al mismo tiempo teniendo paciencia entre nosotros: **"el cómo conjugar amabas cosas"**.

Vemos estos tipos de familia:

FAMILIA EQUILIBRADA:

La que educa y trasmite valores objetivos, y al mismo tiempo la que sabe manejar las tensiones, usando de la paciencia que hay que tener en la vida.

La convivencia de los miembros es buena. Hay un equilibrio en la autoridad que ejercen los padres, Los hijos asumen esa autoridad porque se ejerce **"no venciendo" sino "convenciendo"**.

Por desgracia, según estudios sociológicos realizados recientemente en España, se calcula que en esta tipología de "Familia equilibrada" puede haber un 23'7 % de las familias españolas.

En este tipo de familias las responsabilidades son asumidas con facilidad; el papel materno y paterno está bien definido en lo que se entiende el sentido tradicional de la vida.

Las relaciones de los padres con los hijos son buenas, los padres tienen una identidad fuerte, marcan mucho a los hijos que se siente atraídos por la imagen del padre y de la madre.

Suele haber unos fuertes componentes religiosos: ideales comunes que unen a todos.

Este tipo de familia puede tener el peligro de encerrarse mucho en sí misma. Frente a la cultura y sociedad actual.

Desde luego que este es el tipo de familia ideal donde hay **"Cariño, ideas claras y capacidad de sacrificio, para que las cosas se pongan en práctica"**.

FAMILIA REPRESIVA:

Transmite valores, pero no tiene la paciencia que hay que tener.

No es muy frecuente encontrarla en nuestros tiempos, precisamente por la crisis de autoridad hay hoy. Lo cierto es que sirve de poco el "imponer unos valores" aunque sean buenos, si no hay la capacidad de tener una "complicidad" con tus hijos en la que llegues a "convencerles". Pueden llegar a ser odiosos los valores que están intentando transmitir.

El cristianismo no puede ser impuesto, tiene que ser "propuesto"; y tiene que haber un acompañamiento. No basta con que el padre diga a sus hijos lo que tienen que hacer, *"el mismo tiene que ponerse y acompañando a sus hijos en ese caminar de lo que les esta exigiendo"*.

Una anécdota que viví de pequeño en mi casa: cuando en la televisión daban alguna película para mayores (los famosos rombos), en vez de mandarnos a la cama, se apagaba la televisión y mi padre sacaba el parchís. Esta misma situación ocurrió estando en casa de unos amigos y el padre de mi amigo dijo: *"chavales, a la cama"*.

FAMILIA PERMISIVA:

Es el más frecuente. En las últimas encuestas está rondando el 50 % de las familias de este tipo.

Es la que ha renunciado a dar pautas educacionales, pero si a costa de tener una paciencia muy grande entre nosotros. Espasmo muy a gusto por la tolerancia pero no nos exigimos nada.

Es una acomodación a **"los egoísmos propios"**, es una especie de pacto entre egoísmos, *"con mucho cariño (eso sí) "nos queremos mucho"*.

Ciertamente que es un amor real, pero no se atreve a trasmitir valores; se conforma con un ideal muy bajo: *"el de no ser rechazado, que no se realicen cosas malas, pero no es capaz de poner ideales superiores"*.

Los padres se sienten cohibidos para comunicar sus ideas y opiniones a los hijos, y con el tiempo y a base de no decírselas, hasta ellos mismos acaban dudando de propios ideales.

Es una "familia light". Los padres intervienen en los conflictos para "templarlos". El ideal último es que no haya roces. Son ideales en negativo.

La frase típica de los padres de este tipo de familias: *"mientras que el chico no se meta en cosas peores..."* Siempre por el camino del "mal menor".

Lo cierto que yo a eso del "mal menor" le tengo mucho miedo. Se utiliza ese argumento por la cobardía de no querer apostar por el bien.

Es una falta de idealismo muy grande. Refleja una frustración grande en los padres, en un conformismo.

FAMILIA CAOTICA:

Es aquella que ni da pautas de educación ni transmite valores positivos, ni tampoco sabe manejar las tensiones interiores.

No es que alguien sea impositivo, nadie transmite valores, y hay unas tensiones interiores tremendas.

Este es el tipo de "familia conflictiva"; según las encuestas sociológicas puede llegar a ser entre un 15 y un 20 % de las familias en España.

En el matrimonio hay grandes conflictos, y viene a ser un reflejo de **lo desequilibrante que es esta sociedad**.

Estamos en una sociedad desequilibrada y desequilibrante. Y ese desequilibrio lo "soltamos en casa".

A veces, incluso, las frustraciones que hemos padecido en nuestras familias anteriores, las descargamos en el seno de la propia familia.

-Una mala experiencia que tuviste con tus padres (rupturas, odios, discordias...), y eso ha generado en ti unos desequilibrios, que los sueltas y es tu propia familia "la que paga el pato": De aquello de lo que tú fuiste víctima, luego acabas siendo verdugo".

Así suele pasar cuando no nos educamos suficientemente, cuando no hay una "sanación de las heridas anteriores", y por eso hay **familias que son caóticas**.

Lo duro de todo esto es que además solemos ser más crueles con las personas que más queremos. Acabamos sacando lo peor de nosotros mismos, el "lado oscuro" de nuestra vida, lo podemos sacar en la intimidad del hogar. Y hay familias de este estilo.

Además está el factor **alcohol**, que eso es terrible. Todo se distorsiona, incluso las personas que son magníficas, pueden llegar a perder su dignidad. Es que cuando se mete el alcohol, las drogas, la pornografía.... es que las cosas se degeneran a una velocidad grande.

Evidentemente la familia que propone este punto del catecismo es el tipo de **familia equilibrada**, que propone valores, que sabe manejar las tensiones, que se usa de la paciencia.

Termino repitiendo los tres puntos esenciales que dice este punto 2206:

En las relaciones de la familia tiene que haber:

-Sentimientos y afectos que nos lleven a tener intereses y gustos comunes

-Propósito común, un ideal común, una meta que perseguimos, y en torno a la cual todos nos unimos, los cristianos tenemos muy claro que meta es esa: **Jesucristo**.

-Una cooperación diligente: no vale con ser solo afectivos, hay que ser también efectivos, con capacidad de sacrificio, y con capacidad de negarnos a nosotros mismos para entregarnos a los demás. De lo contrario, el ideal de la familia, por muy claras que tengamos las ideas y por mucho que nos queramos, sirve de poco si no hay disposición a ordenar nuestra vida: sacrificarme en pro de la familia.

Lo dejamos aquí.